EL MARIDO CALAVERA.

Comedia en tres actos y en verso, por D. Cayetano de Suricalday, *representada con aplauso en el teatro del Instituto español, el 22 de setiembre de 1852.*

PERSONAS.	ACTORES.
ISABEL.	*Señora Baldó.*
JUANA	*Mur.*
CARLOS.	*Señor Alverá (D. A.).*
SERAFIN	*Pardiñas.*
ANTONIO	*Gimenez.*
DON GIL	*Sorzano.*
DON ANSELMO.	*Alverá (D. J.).*

La escena pasa en Madrid en el año de 1852.

ACTO PRIMERO.

Sala elegantemente amueblada: ventana à la izquierda que dá á la calle y otra á la derecha que cae al jardin: puerta en el fondo, otra á la izquierda que conduce á la habitacion de Carlos, y dos á la derecha, la primera de las cuales dá al cuarto de Isabel, y la última a la de don Anselmo: habrá á cada lado de la escena un cordon de campanilla.

ESCENA PRIMERA.

JUANA, *despues* ANTONIO.

Al levantarse el telon se oye sonar una campanilla; la escena permanece un momento sola.

JUA. Allá van... y este zoquete *(saliendo)*
de Antonio... *(vuelve a oirse la campanilla.)*
Voy al momento.
Antonio! Antonio!
(acercándose á la habitacion de Carlos.)
ANT. Quién es? *(dentro.)*
JUA. A las diez estar durmiendo!..
Vaya una poca vergüenza!..
(se oye la campanilla.)
Otra vez!.. Que vengas presto,
(junto a la puerta.)
la señora está llamando.
ANT. Nunca se me quita el sueño.
(restregándose los ojos.)
JUA. ¿Te parece regular
tal conducta?
ANT. Yo lo creo.
De qué manera mejor
pudiera pasar el tiempo?..
JUA. Y te acuestas en la cama
(acercándose á la habitacion de Carlos.)
de tu amo?
ANT. Dióme el espreso
encargo anoche al marcharse...
te recomiendo el secreto.
JUA. Vamos, di.
ANT. Voy à decirtelo.
JUA. Con esa calma me quemo!
ANT. Yo calma? No sé por qué
lo dices; en punto á genios,
cada uno tiene su sangre ..
JUA. Pero el encargo?..
ANT. Está hecho:
que la cama descompuesta
pusiese, con el intento
de que la señora ignore...
JUA. Que la pasó de bureo?
ANT. Pues, y dige para mi,
la manera de entenderlo
es acostarme en su cama,
dormir, y ocupar su puesto.
JUA. Me gusta!
ANT. De la señora
conoces muy bien el genio;
no deja á ninguno en paz
con sus condenados celos.
JUA. Y muchisima razon
la asiste, para tenerlos;
siempre en bromas su marido,
ella como en un convento.
ANT. Es muger... Vaya una vida
(arrellanándose en un sillon.)
que pasan los caballeros!..
Si me durase! Muchacha, *(con afectacion.)*
quisieras traerme el almuerzo?
JUA. Un diablo!

ANT. No te incomodes;
siéntate, y platicaremos.
(*señalando una butaca.*)
JUA. En la butaca?..
ANT. Cabál:
somos de la casa dueños.
JUA. No he visto mejor república. .
ANT. República!.. Esplicame eso
despacio... De buena gana (*bostezando.*)
me acostaria de nuevo.
(*suena la campanilla.*)
JUA. Otra vez! Se me olvidó
que llamaban, qué haces quieto?
Oyes?
ANT. Oigo
JUA. Vé.
ANT. Vé tú.
Tú eres doncella, yo espero
al amo, á él solo sirvo,
junto al ama está tu puesto.
JUA. La contaré lo que dices.
ANT. Cuéntaselo.
JUA. Ya veremos.
ANT. Ya veremos.
JUA. Te pondré
mal con ella.
ANT. Nada pierdo:
mientras que me estime á mi
don Carlos, y haya secretos
entre los dos y negocios,
soy fuerte, á ninguno temo.
JUA. Ni yo.
ANT. Con que tambien guardas
de tu señora misterios?
Eh?..
JUA. No falta quien la quiera.
ANT. Cáspita! Y quién?
JUA. El monuelo
de don Serafin.
ANT. Qué amigo
es del amo? Que está enfermo?
JUA. Qué ha de estar!.
ANT. Pues lo parece.
Y ella le hace caso!
JUA. Creo
que no sabe nada... aun
no se ha declarado.
ANT. Y eso?
JUA. Se contenta con pasear
la calle.
ANT. Pobre borrego!

ESCENA II.

Dichos, ISABEL.

ISA. Os estais sin hacer caso
mientras llamo?
JUA. Crei...
ISA. Bueno.
JUA. Señora...
ISA. Basta.
Veré de poner remedio
á este desórden: Y tu amo? (*á Antonio.*)
Se ha levantado ya!
ANT. Pienso. .
como tiene la costumbre...
ISA. Avisale que le espero.
ANT. En cuanto venga ..
ISA Salió!.. (*incomodada.*)
ANT. Creo que si.
ISA. Y á dónde?
ANT. Tengo
para mi que algun negocio
urgente...
ISA. Sigue.
ANT. De aquellos
que no dan espera. .
ISA. Vete. (*incomodada*
(Harto mi desdicha veo!
Ya no hace caso de mi,
y tal vez un amor nuevo...)
Espérate. ¿Habrá ido
(*á Antonio que hace ademan de marcharse.*)
á las diligencias?
ANT. Eso,
pues.
ISA. A esperar á mi tio?..
ANT. A esperar á un caballero,
exactamente.
ISA. ¿Tendrás
el gabinete dispuesto
en que ha de alojarse? (*á Juana.*)
JUA. Si.
Quiere usted venir á verlo?
ISA. Despues. Dijo por ventura (*á Antonio*
si vendria pronto?
ANT. Presto.
ISA. Y ha salido solo?
ANT. No.
ISA. Con don Serafin?
ANT. Recuerdo...
JUA. Indudablemente, ahora
siempre están juntos.
ISA. (*con intencion á Antonio.*) Secretos
debe haber entre los dos.
ANT. Yo... los habrá... no me meto.
JUA. Me he figurado que alguna
dama debe haber por medio.
ISA. Sabes algo entonces? (*con interés.*)
JUA. No;
pero oigo hablar, y...
ISA. Ya entiendo.
Ese joven... me parece
que me estima... hablarle quiero.
Le obligaré á que me cuente...
(*Serafin todo cortado aparece en el fondo.*)
JUA Mirele usted, mas á tiempo ...

ESCENA III.

Dichos, SERAFIN.

SER. Señora... (*con miedo.*)
ISA. Don Serafin!.. (*con amabilidad.*)
SER. (Dios me ha querido salvar...)
ISA. Pase usted.
SER. Vengo á buscar
á Carlos... Con ese fin
he subido. (Padre fiera!)
ISA. Sientese usted... A mi lado.
Por qué está usted tan turbado?
SER. Me fatiga la escalera.
ISA. Tan jóven! Es un trabajo!..
Quiere usted algun emético?
ANT. Si te lo digo, está ético!
(*á Juana saliendo por el foro.*)

ESCENA IV.

ISABEL, SERAFIN.

ISA. Y gracias que es cuarto bajo.
SER. Si me vé!.. En brasas estoy.
(*mirando á la ventana de la calle.*)
ISA. Y ese mal le aflige asi,
mucho ha?..
SER. Desde que naci;
pero en mi vida cual hoy.
ISA. Será ya crónico!..
SER. Y tanto!..
Mientras viva mi papá.
(*mudándose de asiento y colocándose de espaldas á la ventana de la calle.*)
Perdone usté, aqui me dá
el reflejo del sol.
ISA. Cuanto
tiempo hace que no tenia
el gusto de ver á usté
SER. Pues como ha sido no sé;
estoy aqui todo el dia,
y enfrente tambien. (*con malicia.*)
ISA. Enfrente?
Tiene usté alguna visita
por aqui?
SER. Ay!.. (*mirándola y suspirando.*)
ISA. Y es bonita?
Perdone usted si imprudente,
pero el suspiro me ha hecho
pensar.
SER. (Estaré amarillo!..)
ISA. Usted debe ser muy pillo!.. (*riéndose.*)
SER. Algo. (*cortado.*)
ISA. Con que bien sospecho...
SER. (Por qué la habré dicho tanto!
No sirvo para estas cosas.)
ISA. Hay vecinas muy hermosas,
hable usted, yo no me espanto,
que saber anhelo ya...
SER. No reparo en hermosura.
ISA. Es verdad, vá usté á ser cura.
SER. Se ha empeñado mi papá. (*con tristeza.*)
ISA. Sin embargo, no hay razon,
mientras que libre se vea,
para que delito crea
abrigar una pasion:
yo soy muy despreocupada:
y siendo soltero un hombre,
no hallo nada que me asombre,
absolutamente nada.
Esclavo de su deber
viva el que casado está,
porque ese jugando vá
la dicha de su muger;
pero en usted un desliz
de pasatiempo no pasa,
no puede arruinar su casa,
á ninguna hace infeliz.
(*con intencion.*) Imagino, y no me arguya,
conocer á las mugeres:
cuando falta á sus deberes
un hombre, no es culpa suya,
es, que no sabe al marido
sujetar la esposa, es que
la falta talento... ó fé...
hasta á mi me ha sucedido.
Yo he visto á Carlos detrás
correr de otras, por capricho,
y le he dejado, y he dicho:
«corre, que tú pararás;»
y rotos aquellos lazos,
despues de penas bastantes,
mas amoroso que antes
le he vuelto á ver en mis brazos.
SER. (*con tristeza.*) No lo dudo; quien como él!
ISA. (*con intencion.*) Tiene Carlos tantas hechas!..
Hoy mismo tengo sospechas
de que me es un poco infiel!
Pero yo lo tomo á broma,
y no me causa sorpresa.
Usted sabrá quién es esa,
esa cándida paloma.
SER. Yo, señora?..
ISA. Claro está.
SER. No tal.
ISA. Pues insisto en ello.
SER. (*con tristeza.*) Hablar con el sexo bello
no me deja mi papá!
ISA. (Necio!)
SER. (*suspirando.*) Ay!
ISA. Es mi divisa
el hacer burla de todo:
en la vida me incomodo:
me gusta tomarlo á risa.
Anoche con él habló?
SER. A cenar tuvo que ir
con otros.
ISA. Con que es decir
que en su casa no durmió?
Hola! Cuente usted, ó al menos
(*Serafin hace un gesto indicando que no sabe nada.*)
prómetame averiguar...
Creo que vamos á pasar
unos ratos muy amenos.
Debe de ser delicioso,
teniendo filosofia,
ir sabiendo dia por dia
las diabluras de un esposo.
Molestándole estaré,
y tambien me espera Juana;
con que hablaremos mañana.
A Dios.
SER. A los pies de usté.

ESCENA V.

SERAFIN, *solo.*

En buen aprieto me he visto!
Me ha querido sonsacar...
Es preciso confesar
francamente que soy listo.
Tan solo tengo temor
cuando de amor quiero hablarla...
Yo quisiera conquistarla
sin decir nada de amor.
Qué pesado está papá!
(*asomándose con precaucion á la ventana.*)
A Carlos esperaré
por adentro, y pensaré...
(*al salir se encuentra con Antonio que entra.*)

ESCENA VI.

ANTONIO.

Vaya con Dios! Qué tendrá?
Estábase hablando solo...
Quiero este cuarto arreglar.

Lo que es para adivinar
(*dirigiéndose al de don Carlos.*)
confieso que soy un bolo.

ESCENA VII.

CARLOS y ANTONIO.

CAR. (*entrando.*) Es verdad, te haces justicia.
No me han echado de menos?
ANT. No señor.
CAR. Si alguno viene
á buscarme, que no puedo
recibirle.
ANT. Qué disculpa?
CAR. Cualquiera; que estoy enfermo.
ANT. Enhorabuena. Fue usted
á esperar al tio?
CAR. Para eso
estoy.
ANT. Yo le dige al ama
que si, que fue.
CAR. Muy bien hecho.
Yo lo enredaré.
ANT. Aqui estuvo
ayer noche un caballero
muy gordo, muy colorado,
con gaban y rebajuelo.
Preguntóme por usted;
dijome que tiene empeño
en verle, que hoy volveria...
gasta anteojos, es muy viejo...
CAR. Está deshecha mi cama!
(*asomandose á su habitacion.*)
Quién penetró en mi aposento?
Responde.
ANT. Toma, yo.
CAR. Tú!
ANT. Pero solo.
CAR. Tú la has puesto
de ese modo!
ANT. Yo, acostéme.
CAR. Te voy á romper los huesos!
Màrchate.
ANT. Si él me mandó...
CAR. Con que porque te prevengo
que la señora no sepa
que por las noches me ausento,
te colocas en mi cuarto?
ANT. Pues; dije yo en mis adentros;
el ama es muy maliciosa,
le dá un ataque de celos;
puede querer sorprender
á mi señor en su lecho.
Tumbaréme en su lugar
y venga quien quiera luego,
creerá que su esposo duerme...
y ronco como un becerro.
CAR. Quitate de mi presencia!
Bruto!
ANT. Bruto! Bueno es esto!
(Por qué me llamará bruto
á mi?... (Es que yo no quiero...)

ESCENA IX.

CARLOS é ISABEL.

ISA. Qué voces! Qué te sucede?
CAR. Ese maldito criado.....
me tiene desesperado.
Quién con su cachaza puede?
ISA. Si es una desgracia.
CAR. Ahora
búrlate tú, eso falta.
ISA. Cualquiera cosa te exalta!
De dónde vienes?
CAR. Señora!...
ISA. No me respondes?
CAR. A fé
gozas en darme tormento?
ISA. Que digas tan solo intento
de dónde vienes.
CAR. No sé.
ISA. No sé? Bien, esposo mio!
Mas amable te juzgaba!
Soberbia respuesta!
CAR. Brava. (*pausa.*)
ISA. Fuiste á esperar á mi tio?
CAR. Fui.
ISA. Le has visto?
CAR. Qué apurar!
ISA. Por qué contigo no viene?
CAR. De esas rarezas que tiene.
ISA. Tú le debiste obligar.
CAR. En la diligencia queda,
luego vendrá.
ISA. Y contigo,
por qué no?
CAR. Por un amigo...
Porque se rompió una rueda.
ISA. Vendrá gordo!
CAR. Tal cualito.
ISA. Qué te dijo?...
CAR. No le hablé.
ISA. Y cómo has sabido que ..?
CAR. (*con impaciencia.*) Me lo contó un pajarito.
ISA. Pudiste haber esperado.
CAR. No pude.
ISA. Se enfadará,
con justicia.
CAR. Mal hará.
Estoy hoy muy ocupado.
ISA. Tus ocupaciones sé
perfectamente.
CAR. Mejor!
ISA. Fastidiado de mi amor,
atropellando la fé
que me debes, no te apura
lo que á mi me pertenece,
y desprecio te merece
cuanto mi bien asegura.
CAR. Lo interpretas de manera...
ISA. Solo el desorden te agrada...
CAR. Todo eso no tiene nada
que ver con que yo te quiera.
Soy joven, y aunque casado
me encuentre, no hallo razon
para estar como un huron
dentro de casa encerrado:
deja tales estribillos:
tú quisieras verme aqui
todo el dia, junto á ti,
devanando los ovillos.
No soy de esos, la verdad;
á pesar de tus razones,
me gustan las diversiones,
me gusta la libertad.
No te complacen el baile,
las tertulias y el paseo?

No vayas, mas yo no creo
que he de vivir como un fraile.
Cuando en santo lazo Dios
nos ha unido al pie del ara,
no ha sido por cierto, para
esclavizarnos los dos.
En qué te ofendo, no sé:
no he de tener un amigo,
ó te he de llevar conmigo
á la bolsa y al café?
O porque asi desatinas,
y no quieres trasnochar,
á la hora me he de acostar
que se encierran las gallinas?
Hay en el mundo deberes
que cumplir. . Es trance amargo
que nunca se han de hacer cargo
de estas cosas las mugeres!...

ISA. Si somos muy malas!...

CAR. (*enfadado.*) Mucho!
Y cuando dan en celosas,
doblemente empalagosas...
Yo no sé como te escucho!

ISA. Tienes razon... Y cualquiera
que te oyese, culparia
la loca conducta mia,
y lástima te tuviera.
Claro está; lo que yo quiero
es necedad conocida;
para gozar en la vida,
para gastar el dinero.

CAR. Es cierto.

ISA. Nada jamás
te ha importado de tu esposa.
Otra hallarás mas hermosa,
otra que te quiera mas.
Ciego sigue en tu carrera:
ves aumentando tu historia,
y quilates á la gloria
de marido calavera.

CAR. Que asi me juzgues me admira,
y si hablas á troche moche...

ISA. A dónde estuviste anoche?

CAR. Anoche? En casa.

ISA. Mentira!

CAR. (*cortado.*) Te diré...

ISA. No necesito.
Yo sé que aqui no dormiste.

CAR. Cómo! Por dónde supiste?

ISA. Me lo contó un pajarito.

CAR. Si alguna ofensa deduces...

ISA. Si yo no deduzco nada.

CAR. Quise por una humorada
cenar en los andaluces.

ISA. Eso pensaba.

CAR. Isabel,
porque á diversiones voy,
á tu cariño no soy
como imaginas infiel.
Te quiero de corazon,
y lo que á ti mas te asusta,
en sustancia es, que me gusta
que me den conversacion
Puede ser una mania,
no lo puedo remediar;
me debes de perdonar;
mañana será otro dia.
Acaso con la vejez
tendré ese juicio que dices;
si, seremos muy felices
dentro de ocho años ó diez.
Yo te prometo por mi
no darte ninguna pena,
te llevaré á la novena
y del brazo á Chamberi.
Y como los caracoles
en nuestra concha estaremos,
y á casa nos volveremos
al encender los faroles.
Pero ahora fuera terrible... (*Isabel llora.*)
Por qué ese llanto derramas?
Sepamos...

ISA. Porque no me amas.

CAR. (Que haya de ser tan sensible!)
Aunque de oirte me quemo
pienso no haberte ofendido...
Si sabes que te he querido
y que te quiero en estremo...
Y para prenda mayor
darte de mi buena fé,
por condescender haré
con tus celos...

ISA. Con mi amor.

CAR. Con tu amor, bueno.

ISA. No fio.

CAR. Tú serás siempre quien mande;
primera prueba, y es grande.
Voy á esperar á tu tio.

ESCENA IX.

CARLOS.

(Coge el sombrero, se lo pone, y al ir á salir vuelve y lo tira despues de haber estado un momento pensativo.)

Y ese tio será algun bárbaro!
No voy... que tenga cachaza
mi mujer... y la tendrá!
Aunque se incomoda y charla,
no importa; sé que me quiere
y al momento se le pasa.
Es tan buena! Casi, casi,
me dá lástima engañarla.
Dije mal... yo no la engaño;
la quiero con toda el alma.
Verdad es que tengo amores,
que ella triste y encerrada
está, que soy caprichoso.
Pero si esto se rebaja,
soy un marido escelente.
Cuántas su suerte envidiáran!

ESCENA X.

CARLOS, SERAFIN.

SER. Adios, Carlos.

CAR. Serafin!

SER. Aun está alli.
(*mirando hácia la ventana de la calle.*)

CAR. Qué te pasa?

SER. Me ha seguido mi papá.
Arréglame la corbata.

CAR. Y por eso tanto miedo?

SER. Sabes el genio que gasta.

CAR. Acércate... Y tu hermanita?
(*Serafin se pone de rodillas delante de él.*)

SER. Se va.

CAR. Hola!
(*de mal humor, apretándole el corbatin.*)

SER. Me atragantas.

CAR. Apretado está mejor,

sale el color á la cara.
SER. Yo lo creo.
CAR. Y es mucho mas
elegante. Mira.
SER. (*levantándose.*) Gracias.
Vengo á buscarte: Dolores
y la modista te aguardan.
Quieren comer en la fonda.
CAR. Vamos.
SER. A ver si se marcha
papá.
(*asomándose con precaucion á la ventana de la calle*)
Le pregunta al sastre
del portal... ahora se para...
si llega á subir me escondes.
CAR. Que siempre has de ser tan mandria!
SER. Sospecha que á verte vengo.
Me dejó salir de casa
porque le dije que iba
á misa á las Calatravas.
A las doce ya he de estar
de vuelta.
CAR. Tú disparatas!
Cómo quieres en media hora?...
Debes de hacer una hombrada.
Di que al sermon te quedaste,
que la misa fue cantada.
SER. Ojalá! Pero no puedo,
tiene la costumbre rara,
mientras almuerza, de oir
leer...
CAR. Novelas?
SER. La Atala.
Yo ayuno todos los dias,
(*con mucho sentimiento.*)
él de los cincuenta pasa.
CAR. Es gracioso!
SER. Búrlate.
Eres feliz.
CAR. Ten mas alma,
y lo serás.
SER. Yo no puedo.
Seré cura.
CAR. Quién lo manda?
SER. Pícara capellania!
Ya libertarme pensaba,
cuando vino el concordato...
y adios... Antes libre estaba ..
Si yo encontrase manera
de evitar...
CAR. Puedes hallarla
si quieres... No necesitas,
para romper esas travas,
para hacerte independiente
de la autoridad tiránica
de tu padre... y no vestir
en la vida la sotana,
mas que tener algun lance,
una aventura sonada,
escandalosa, engañar
á alguna linda muchacha;
nada te importe que sea
viuda, soltera ó casada;
si tiene padre, la robas,
y si marido, le matas.
Aprender puedes de mi.
Tengo un amigo; á su hermana
le hago el amor... para verla
le adulo y le traigo á casa.
En el trage del hermano
conozco cuando me aguarda.
En este momento sé
(*reparando en el de Serafin.*)
que me espera.
SER. Me hace gracia!
CAR. Solo siento que la tal
es terriblemente ingrata,
que el hermano no la deja:
pero veré de pegársela.
Tienes algun amorcillo?
SER. Ah!
CAR. No suspires, y habla.
Es joven?
SER. Joven.
CAR. Bonita?
SER. Como mi nombre es su cara.
CAR. La has dicho algo?
SER. Soy tan corto...
Se me anudan las palabras
cuando la veo.
CAR. Eres un chico
que promete. Me dá lástima
que te separen del mundo.
Si con aliento te hallas,
tu protector me declaro.
SER. Acepto.
CAR. Aunque es algo rara
tu figura, si te guias
por mi, al concluir la semana
darás que hablar. Ven acá.
A dónde vive tu dama?
SER. Cerca de aqui.
CAR. Tú la ves?
SER. Casi todas las mañanas
mientras el marido sale.
CAR. Soberbio! Con que es casada?
SER. Yo estoy parado en la acera;
ella cose á la ventana.
CAR. Habrá telégrafos?
SER. No:
apenas en mi repara.
Sospecho que está ignorante
de lo que en mi pecho pasa.
CAR. Necesitas escribirla; (*paseando.*)
yo te dictaré una carta.
SER. Si... (*con alegria.*)
CAR. (*dictando.*) Pon. «Ha un año...
SER. Tres meses.
CAR. Bien; no ha de ser tan exacta.
SER. Tú sabrás mejor. «Un año (*escribiendo.*)
(*levantándole la cabeza y mirándole fijamente.*)
CAR. Deja te mire la cara.
Eres pollo todavia;
debe ser pasion romántica.
Que esclavo de una pasion, (*dicta.*)
mi pobre pecho batalla:
por mas que busca un momento
mi cariño para hablarla,
temo á su esposo...» Conoces
al marido?
SER. Si. (*con malicia.*)
CAR. Le tratas?
Será algun ente ridículo?
«Y aunque poco su venganza (*dicta.*)
me importa, por usted temo,
por usted.» Cómo se llama?
SER. Yo pondré el nombre. (*con ironia.*)
CAR. (*dicta.*) Sé que es

un vil tirano
SER. Te engañas.
CAR. Todos, aunque no lo sean,
lo parecen al que trata
como tú de... Sigue. «Anhelo (*dicta.*)
como mi última esperanza,
que me conceda usted una
entrevista, y bosquejarla
este frenético amor...
Punto Vuelve á la otra cara.
«Digame usted cómo y cuando, (*dicta.*)
porque la angustia me mata,
las huellas encontrará
en estas letras... fulana.»
Escupe sobre el papel.
«de mi amargura y mis lágrimas.» (*dicta.*)
Firma. «Serafin Mastuerzo.»
Y á su destino... mañana
tendrás la respuesta.
SER. Haré
que se la entregue la criada.
CAR. Es un recurso prosáico.
SER. Temo que me venda.
CAR. Dala dinero. (*llamando.*)
SER. No tengo un cuarto.
CAR. Toma. (*le dá una moneda.*)
SER. Se fué. (*acercándose á la ventana.*)
CAR. Ten audacia.
Entre marido y muger
debes sembrar la cizaña.
Di á Isabel que como fuera.
(*á Juana que sale.*)
SER. Y que necesito hablarla.
(*ap. dándole una moneda.*)
CAR. Quieres que yo se la entregue?
(*á Serafin que está cerrando la carta.*)
SER. No querrias. (*con risa maliciosa.*)
CAR. Buena alhaja!
(*pasàndole la mano por la espalda.*)
SER. Le dejo y hablo á su esposa. (*ap. al salir.*)
CAR. Le dejo, y hablo á su hermana. (*idem.*)

ESCENA XI.

JUANA.

Al fin se determinó. (*viendo la moneda.*)
Cuatro duros! Muy bien paga!
Y el recado no es dificil.
Qué gesto le pondrá el ama!
Se enfadará, mas al fin
es tan dulce ser amada! (*viendo salir á Isabel*)

ESCENA XII.

ISABEL, JUANA.

JUA. Señora... Don Serafin
me ha dicho...
ISA. Qué? Acaba.
JUA. Que tenia precision
de verla ahora.
ISA. No te vayas.
(*viendo á Serafin que entra.*)
Bien venido. (*á Serafin.*)

ESCENA XIII.

SERAFIN, ISABEL, JUANA.

SER. Antes decia...
ISA. Me viene usted á contar?..
Sabe usted?..
SER. La va á buscar ..
ISA. Dónde?
SER. A la pasteleria.
Si usted quiere sorprenderlos...
ISA. No he de querer? Mi mantilla. (*à Juana.*)
Quién es?
SER. Una modistilla.
ISA. Qué gusto tendré en cogerlos!
(*con precipitacion.*)
Vamos... No se pare usted;
el brazo.

ESCENA XIV.

Dichos, DON ANSELMO, *con trage de viage y un envoltorio y un paraguas en la mano.*

ANS. (*abrazando á Isabel.*) Al fin la encontré!
ISA. Tio!
ANS. Estás buena! Qué color!
Y tu esposo?
ISA. (*sin hacer caso.*) Si señor...
Al momento volveré.
(*vase por el fondo con Serafin, que está como atontado.*)

ESCENA XV.

DON ANSELMO, JUANA.

ANS. Sabes tú qué significa? (*sorprendido.*)
JUA. No.
ANS. Lo mismo que una mona
me ha dejado. La hablaré
despues. Dónde está mi alcoba?
JUA. (*señalando.*) Aqui.
ANS. Lleva esto. Por fuerza
(*dándola el envoltorio y el paraguas.*)
sucede aqui alguna cosa.

ESCENA XVI.

DON ANSELMO, DON GIL.

GIL. Usted me dará razon (*apresuradamente.*)
de don Carlos Figueroa?
ANS. Si señor.
GIL. Tengo que hablarle.
Es una cosa espantosa!
Está escondido mi niño
aqui... Como yo le coja!..
Le quita la vocacion:
le mete en mil trapisondas.
El chico es un infeliz,
se ha educado con las monjas,
y quiere ser capellan.
ANS. Y de eso á mi, qué me importa?
(*enfadado y entrando en su cuarto.*)

ESCENA XVII.

DON GIL, JUANA.

GIL. Cómo se entiende! Dejarme
con la palabra en la boca!
(*se dirige á Juana viéndola salir.*)
Dónde se encuentra don Carlos?
JUA. Qué me dice?
(*sin hacerle caso se marcha por el fondo.*)

ESCENA XVIII.

DON GIL, *despues* ANTONIO.

GIL. Aunque arda Troya
(*con la mayor agitacion y registrando con la vista las habitaciones interiores.*)
le he de encontrar.
ANT. (*con calma.*) Qué se ofrece?
GIL. Busco á tu amo, á tu señora.
Que me den mi Serafin.
ANT. Por qué razon alborota?
Sosiéguese.
GIL. (*sentándose en una butaca.*) No me muevo
hasta que venga.
ANT. En buen hora.
(*sentándose bostezando y preparándose á dormir.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del acto primero. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIO, DON GIL. *Los dos dormidos y en la misma postura en que quedaron al concluir el primer acto*

GIL. Pues no me dormi, y el sueño
(*despertando despues de un momento de silencio.*)
ha sido bastante largo...
Las siete y media. . diez horas!
(*sacando el reló.*)
En mi casa con cuidado
estaran... Me marcho y vuelvo.(*levantándose.*)
Hoy he de ver á don Carlos
sin remedio. No crei
que hubiera un hombre tan malo!
Qué le importa que mi chico
sea capellan ó casado?
He de arreglarles las cuentas
á los dos. Diga usté á su amo.
(*á Antonio sin reparar en que duerme.*)
si viene, que volveré
muy pronto, que quiero hablarlo:
Que es una cosa importante.
Adios! Beso á usted la mano.
(*al salir se encuentra con don Anselmo.*)

ESCENA II.

DON ANSELMO, ANTONIO.

ANS. Para servirle... No habrá
tampoco aqui nadie... Vamos,
tienen franqueza conmigo
y de guardian me han dejado.
Si me dieran de comer
lo encontrára menos malo.
Casa mas desarreglada
no vi! Desde que he llegado,
me parece que entre locos
vivo... Quién está roncando
tan fuerte? Anoche estaria
(*acercándose á Antonio.*)
el pobrecillo velando,
y el sueño le habrá rendido...
Lástima dá despertarlo;
pero es preciso... Qué! Nada! (*meneándolo.*)
Arriba!... Del otro lado
(*Antonio hace un movimiento.*)
se vuelve!
ANT. Pues no es de dia!
(*levantándose medio dormido.*)
Soy frágil... y muchos ratos, (*á don Anselmo*)
cuando no tengo que hacer
ninguna cosa, descanso.
Qué queria?
ANS. Preguntarte
á qué hora comen tus amos?
Ninguno me ha dicho nada,
y no me he desayunado.
ANT. No comen... digo, no tienen
hora fija. Poco rato
tardarán; apenas llegue...
ANS. Lo supongo. Sin embargo,
yo tengo ya mi costumbre...
comeré sin esperarlos,
Con que avisa...

ESCENA III.

SERAFIN, ANTONIO, ANSELMO.

SER. (*á Antonio cuando va á salir.*)
Diga usted,
ha venido ya don Carlos?
ANT. No.
SER. La señora está sola?
ANT. No sè.
SER. Si pasar recado
pudieses...
ANT. Si.
SER. Dila, pues,
que ya he cumplido su encargo.
Buenos dias. (*entrando, á don Anselmo.*)
ANS. Muy felices.
Dispon lo que te he mandado. (*á Antonio.*)

ESCENA IV.

CARLOS, SERAFIN, ANSELMO, ANTONIO.

CAR. A dónde vas, badulaque?
(*á Antonio deteniéndole.*)
Estás cual siempre dormido?
ANT. Es su tio que me ha pedido
de comer...
CAR. Sácame un fraque
y el chaleco de muaré.
ANS. Tú eres Carlos? (*abrazándole.*)
CAR. (*abrazando á don Anselmo.*) Tio del alma!
Qué haces ahi con esa calma? (*á Antonio.*)
Qué bueno se encuentra usté! (*á D. Anselmo*)
Adios, Serafin! (*dándole la mano.*)
SER. Adios
CAR. Le presento á usté este amigo...
(*á don Anselmo, reparando mucho al mismo tiempo á Serafin.*)
Hace unas migas conmigo
que somos uno los dos.
Perdone usted, tengo prisa,
(*quitándose la levita.*)
y el tiempo pronto se va.
Con que usted no estrañará
verme en mangas de camisa.
Busca mi corbata blanca. (*á Antonio.*)
Qué tal la cosecha ha sido? (*á Anselmo.*)
ANS. Mala; toda se ha perdido.
CAR. Voy á cojer una tranca! (*á Antonio.*)
Si vieras qué chica he visto! (*ap. á Serafin.*)
Paso la vida de un perro.

(á Anselmo, poniéndose la corbata blanca.)
Me aguardan en un entierro.
Voy á ver si la conquisto; *(ap. á Serafin)*
la voy á dar una cita
en un baile Con que alli *(á Anselmo.)*
todos están buenos?
ANS. Si.
Mi cuñada Margarita
es solamente...
ANT. Los guantes.
(dejándolos en la mesa.)
CAR. Trae. En julio me escribió. *(á Anselmo.)*
ANS. Si hace un año que murió.
CAR. Entonces me habrá escrito antes.
Dame tintero y papel. *(á Antonio.)*
SER. Con que hay ya correspondencia?
(ap. á Carlos.)
CAR. Abusas de mi paciencia!
(á Antonio que está con la mayor calma.)
Habló usted con Isabel, *(á Anselmo.)*
por supuesto? *(ap. á Serafin.)* Qué preciosa!
SER. Si? *(ap. á Carlos.)*
CAR. *(ap. á Serafin.)* Ya te haré su retrato.
Qué cara y que... *(á Anselmo.)* Mi conato
se cifra en verla dichosa.
(escribiendo de prisa.)
ANS. Voy unos cortos momentos
á mi cuarto. Tengo luego
que salir tambien.
CAR. Le ruego
(cerrando una carta, dejando de escribir y metiéndola en el bolsillo.)
que no gaste cumplimientos.
No quiero ahora preguntarle
sobre el precio del maiz,
y del trigo y de la vid...
temeria molestarle.
Cuánta es mi satisfaccion
al tenerle aqui á mi lado!
Qué gordo! Qué colorado!
(Si parece un motilon!)
Y si á esto el placer se aduna
de hospedar á usté en mi casa,
mi dicha juzgo sin tasa,
sin medida mi fortuna.
Hablaremos mas despacio...
Usted no se marchará
tan pronto. Ya me dirá
cuando tengamos espacio,
porque ahora no puede ser;
para un caso muy urgente
me ha llamado el intendente...
pero ahi está mi mujer....
(dándose una palmada en la frente.)
Y el entierro... Qué memoria!
ANS. Si llevas trage de baile.
CAR. Era... sobrina de un fraile...
es el entierro de gloria.

ESCENA V.

CARLOS, SERAFIN.

CAR. Ven acá, dame un abrazo!
Es mucha la suerte mia!
De gozo ahora saltaria!..
Al fin se ha cumplido el plazo.
Aquella ingrata hermosura
de que hace poco te hablé,
me ha hecho dueño de su fé
y dueño de su ternura.
Te hizo ese lazo tu hermana?
SER. Me quitó el que me pusiste.
CAR. Y cómo lo permitiste?
Te pondré el de esta mañana.
(le hace un lazo en el corbatin.)
SER. Mejor es. Te fui á buscar
á la fonda.
CAR. Si no estuve.
SER. Lo sé.
CAR. Mucho que hacer tuve:
me debes de perdonar.
Yo ya triunfé del hermano.
Y á ti con ese marido
qué tal te va? Le has vencido?
SER. Hago mil planes en vano.
CAR. Es posible!
SER. Uno tenia
muy bueno, pero abortó.
CAR. A la carta contestó?
SER. No la mandé todavia.
CAR. Sin duda la habrás hablado?
SER. Si; pero la tengo miedo;
hacerla el amor no puedo.
Aunque no me he declarado,
pienso que ya sin enojos
mi pasion ha conocido
en mi aspecto distraido,
y en lo triste de mis ojos.
CAR. Pues sabes que llevas trazas
de abanzar en pocos dias?
Por ser tonto merecias
que te diera calabazas.
Ten mas grande el corazon,
que si nó no darás bola.
Busca de encontrarla sola
alguna buena ocasion.
Con amenazas ó ruegos
arráncala el dulce si;
yo me intereso por ti;
conozco bien estos juegos.
Me está esperando mi hermosa,
y no sé lo que me pasa.
Si quieres quedarte en casa
puedes charlar con mi esposa.
Es mucho este Serafin!
(dándole golpes en el hombro
Ya vas haciendo pinitos,
Traes unos caramelitos?
Dáselos al chiquitin.
Está el chaleco bonito?
Mi petaca... no la encuentro.
(buscando en los bolsillos.
Voy á buscarla allá dentro.
SER. Yo te daré un cigarrito,
y fósforo. *(dándoselo)*
CAR. Gracias.

ESCENA VI.

SERAFIN.

Bien!
El campo por mi ya queda.
Me encuentro muy animado...
Como esta noche la vea,
se lo digo. Es necesario
sacar fuerzas de flaqueza.
Antes me dejó en la calle
como una estátua de piedra,

apenas vió que en la fonda
no estaba Carlos... Por fuerza
creyó que era engaño mio...
Alejaré sus sospechas...
Qué bonita! (*viendo salir á Isabel*)

ESCENA VII.

ISABEL, SERAFIN.

ISA. Serafin!
SER. (Me llama! Bendita sea!)
Qué mandaba usted?
ISA. Decirle
francamente, que me pesa
haberle tratado mal.
Cometi una ligereza.
No ha sido culpa de usted
no salir con nuestra empresa.
SER Es muy cierto.
ISA. Puede ser
que usted bien no lo entendiera,
ó que á la fonda faltase
por una causa cualquiera.
SER. Quién adivina?... Yo sé
que alli le esperaban ellas;
que la modista se hallaba
consumida de impaciencia,
y que la dió de asistir
solemnisima promesa.
ISA. Conozco su buena fé.
SER. La voy á dar una prueba.
Tengo entendido que hoy
ha hecho una conquista nueva.
Ahora se vino á vestir,
y se ha puesto de etiqueta
para pedirla una cita,
para ir á un baile con ella.
ISA. Con que tengo dos rivales? (*conteniéndose.*)
SER. Ay!... Mas... Ya no tienen cuenta...
(*suspirando.*)
Juana, Maria, Casimira,
Tomasa, Elisa, Gabriela;
Lola, Petra, Sebastiana,
una Leona, dos Eusebias.
La hermana de un pobre tonto
que recados trae y lleva
sin saberlo... una corista
jorobada; hasta cuarenta!
ISA. Ni el mismo don Juan Tenorio
(*haciendo por reirse.*)
tantas victimas hiciera?
Digame usted, y qué tal?
Tiene fortuna con ellas?
SER. Ay! si. (*suspirando.*)
ISA. Por qué suspirar?
Envidia usted sus proezas?
SER. No señora, yo no envidio
que esas mugeres le quieran.
(*como haciendo un esfuerzo para hablar.*)
Envidio tan solamente
lo que en su casa le queda.
Si yo me determinára
á decir....
ISA. Haga la prueba.
SER. Me acuerdo de mi papá
y la sangre se me hiela.
Miro ese rostro, y me veo...
y se me anuda la lengua.
ISA. Qué tonteria!
SER. (*afligido.*) Conozco
que si mas limpio estuviera
sin este raro cerquillo,
con una rubia melena,
y un frac con boton dorado,
en vez de esta funda negra,
rivalizar lograria
en airoso con cualquiera.
Ay! (*suspirando*)
ISA. (*con ironia.*) Quiere usté beber agua?
Me causa usted una pena!
SER. Con que al fin se compadece?
ISA. Aunque de diamante fuera!
SER. Yo quejarme no queria.
ISA. Eso es juzgarme una hiena.
SER. Con que si usted ve que muero?. ...
ISA. Como salvarle pudiera,
le salvára.
SER. Ay!
ISA. Otra vez?
SER. Tanto por mi se interesa?
ISA. Conozco perfectamente
la enfermedad que le aqueja.
Es traidora cual ninguna,
y cual ninguna funesta.
Me divertiré con él.)
SER Me lo dice usted de veras?
ISA. Se pone usted colorado?
SER. Si tengo tanta verguenza!
(*bajando los ojos.*)
y eso que nunca en mi pecho
abrigué malas ideas
Ella sola fue creciendo;
por mas que quise vencerla,
dueña de mi vida toda
tiene la razon sujeta.
ISA. Qué lástima! Con que ya
se ha subido á la cabeza?
SER. Si señora; á mi papá
pierdo el respeto por ella;
dejo la capellania,
hago á la amistad ofensa.
puedo decir de esta calle
el número de las piedras,
y á criados y á porteros
y á chicos sirvo de befa.
Deje usted que me levante. (*lo hace.*)
ISA. Con que es amor!
SER. Ya á la iglesia
no me dedico; desde hoy
existo para quererla.
ISA. A quién?
SER. A usted.
ISA. A mi?
SER. Si; solo el remedio me queda
en usted, y se lo pido
postrado á esas plantas bellas.
(*arrodillándose*)

ESCENA VIII.

Dichos, DON ANSELMO.

ANS. Qué significa?...
ISA. Que estábamos (*riéndose.*)
ensayando una comedia.
Nos ha sorprendido usted
en la escena mas patética.
ANS. Levántese usted. (*con severidad á Serafin.*)
SER. (Cuál sudo!)

(*levantándose y limpiándose con el pañuelo la frente.*)
ANS. No tiemblas en mi presencia? (*á Isabel.*)
ISA. Tio!...
ANS. Que á tus deberes
faltes asi!
ISA. Tal idea
deseche usted.
ANS. (*entrando en la habitacion de Carlos.*)
Voy á ver
á Carlos para que sepa...
SER. (Vamos. Se ha burlado
de mi.... Puede ser que quiera
disimular...) Luego vuelvo; (*bajo á Isabel.*)
espéreme usted sentada
tras de la ventana aquella.
(*señalando á la que da á la calle.*)
En oyendo dos palmadas
soy yo... la pondré dos letras,
diciendo á qué hora podré
venir sin que papá sepa...
ANS. No está.—Señorito, espero (*á Serafin.*)
que en toda su vida vuelva
á pisar estos umbrales.
SER. Confieso que la apariencia,
la turbacion, la postura,
sin disculpa me condenan;
pero yo no he dicho nada:
que se lo diga á usted ella.
ANS. Mañana hablarle deseo:
iré á verle.
SER. Que no sepa
mi papá nada.
ANS. Adelante.
(*van á salir y Serafin se queda detrás; él se para.*)
Luego tú me esplicarás... (*á Isabel.*)
Voy á arreglarle las cuentas.

ESCENA IX.

ISABEL.

Qué compromiso!... A estos riesgos
me deja Carlos espuesta.
Quién respeta á la muger
de un marido calavera?
En tanto que ciego corre
en pos de aventuras nuevas,
y sola y abandonada
por su capricho me deja,
¿qué estraño que sus amigos,
sabiendo que me desprecia,
asi me traten, y asi
su honor y mi honor ofendan?
Solo siento que mi tio
no me haga justicia, y crea...
Aunque si bien se repara,
¿cómo ha de tener sospecha
que de tan rara figura
enamorarme yo pueda?
Nada me importa de nada:
tranquila está mi conciencia.
Qué gusto hubiera tenido
en encontrar con sus bellas
á Carlos... Ya habrá ocasion
en que cuando hallarse crea
mas tranquilo en sus placeres,
le anonade mi presencia,
y de mis celos curada
ó satisfecha me vea...
Mejor ignorante quiero
de todo hallarme. Y su lengua
me dice que me idolatra,
y sus traiciones me niega!
Si son tan falsos los hombres!...
Infeliz la que los crea!...

ESCENA X.

ISABEL, CARLOS.

CAR. (*muy enfadado.*) No haberla encontrado alli!
ISA. No poderle sorprender?
(*reparando en Carlos.*)
Mi marido!
CAR. Mi muger! (*reparando en ella.*)
ISA. Estás enfadado? (*con sequedad.*)
CAR. Si.
ISA. Y me dirás por qué?
CAR. No.
(*cogiendo una silla, dando un golpe con ella en el suelo, y sentándose.*)
ISA. Qué culpa tienen las sillas?
CAR. Me sacas de mis casillas.
ISA. Quién te ha vuelto loco?
CAR. Yo.
Eres confesor acaso?
Estás hoy harto imprudente.
Tú deseas que te cuente
lo que hago paso por paso.
Y eso á mi no me acomoda;
cuando estoy de mal humor,
déjame con él, mejor;
aunque arda la casa toda.
Ya sabes que el genio tengo
muy pronto, que me atosiga
que alguno me contradiga,
y que á nada me convengo.
Y supuesto que lo sabes,
déjame solo por Dios.
ISA. Tenemos que hablar los dos.
CAR. Hablemos.
(*dando una patada en el suelo y conteniéndose.*)
ISA. De asuntos graves.
CAR. Has elegido la hora
mas á propósito. Qué es?
Tambien te hablaré despues.
ISA. Primero.
CAR. No, eres señora. (*con rabia.*)
ISA. Pues empieza.
CAR. Ya te escucho.
ISA. Prisa ninguna tenemos:
la historia tomar podemos
de antiguo.
CAR. Me alegro mucho.
ISA. Hace un año poco mas,
que te vi por vez primera;
eras libre, yo soltera;
no sé si te acordarás.
CAR. Perfectamente.
ISA. El amor
me hiciste.
CAR. Sigue, adelante.
ISA. Eras joven, elegante,
dulce, amable, seductor.
Tiernas protestas de fé
me hiciste, y niña inesperta,
te abri del pecho la puerta,
y el corazon te entregué.
En tu cariño mi gloria

se cifraba, y mi deseo:
nos casaron...
CAR. Y *Laus Deo.*
Habrá concluido la historia?
ISA. Empiezo.
CAR. Pues sé concisa.
ISA. En lo interesante toco:
segun has dicho hace poco
no tienes ninguna prisa.
Recien casada, pensaba...
CAR. Ay! hija... qué tiempo aquel!
ISA. Crei...
CAR. Que la luna de miel
eternamente duraba?
ISA. Que eras tú mi amor primero,
y que apreciarme sabrias,
que venturosa me harias
por amante y caballero;
no que olvidado de mi
ni soltera, ni casada,
me mirase despreciada
y aborrecida de ti!
Que siendo á la fé traidor
que prometiste guardarme,
con mi suerte resignarme
fuera el partido mejor.
Debieras reflexionar
(*Carlos tararea una cancion; Isabel va animándose mas.*)
que en tristes celos me abraso:
que sé todo... No haces caso,
y te pones á cantar!
CAR. El español cuando canta...
ISA. Con que no quieres oirme?
CAR. Sé cuanto quieres decirme:
si sé que eres una santa!...
Sigue, que ya tienes tela.
Nunca he faltado á mi fé.
ISA. No mientas.
CAR. La cerraré
para mandársela á Adela.
(*ap sacando la carta que escribió antes, y poniendola una oblea.*)
ISA. Alguna vez has pensado
que si vengarme pensára,
que si el desquite tomára
fueras tú muy desgraciado?
CAR. Bien, dejemos estos puntos.
ISA. A la tentacion resisto...
CAR. Es amenaza?
ISA. Está visto; (*muy incomodada.*)
no podemos vivir juntos.
CAR. No podemos... En razon,
(*levantándose y paseando.*)
despues de tanto rabiar,
es necesario tomar
alguna resolucion.
ISA. No pienses que te detenga.
CAR. No hay que te sufra ninguno. (*sentándose.*)
ISA. A ti, si.
CAR. Marche cada uno
á donde mas le convenga.
La casa queda por tuya.
ISA. Es muy grande para mi.
CAR. Pues yo no me quedo aqui.
ISA. Vaya cada uno á la suya.
Acepto por parte mia.
CAR. Atrás no me volveré:
hoy lo haremos.
ISA. Para qué
dejarlo para otro dia?
(*levantándose los dos á un tiempo y tirando de los cordones de las campanillas.*)
CAR. Antonio! (*llamando.*)
ISA. Juana.
CAR. Clemente.
Perfectamente estaremos,
y siempre amigos seremos....
A dónde estaré esta gente!...
(*tirando con rabia de los cordones de la campanilla.*)
ISA. Vaya un modo de tardar!
(*salen Antonio y Juana.*)
CAR. Cuatro mozos de cordel. (*á Antonio.*)
ISA. Otros dos. (*á Juana.*)
CAR. Esto, Isabel,
(*poniendo las sillas á un lado del teatro.*)
te lo puedes tú llevar.
ISA. Sacaré de los cajones
(*abriendo uno de una cómoda.*)
lo que hay tuyo.
CAR. Dalo á Antonio.
(*abriendo los cajones de otra cómoda.*
ISA. «Dulzuras del matrimonio.»
(*sacando un libro, leyéndolo y tirándolo*)
(*Carlos sacando una cajita y poniéndola en el cajon que está registrando Isabel.*)
CAR. Una caja de bombones.
El cuadro y el monetario
(*bajando un cuadro.*)
los dejo aqui separados.
ISA. Unos tirantes bordados
por mi... (*dándoselos.*)
CAR. Vengan. Un rosario. (*dándoselo.*)
todo lo tuyo está alli:
(*señalando á un lado del teatro.*)
de cumplidos te dispenso.
ISA. Nos despediremos. Pienso (*marchándose.*)
quedarme esta noche aqui.
Por si algo se te ofreciere
voy al jardin.
CAR. En buen hora.
ISA. A dios.
CAR. A Dios, si, señora.
ISA. (No me ama!)
CAR. (Ya no me quiere.)
(*vase Isabel por el foro izquierda.*)

ESCENA XI.

CARLOS.

Capaz será de marcharse
como lo dice! Qué alma!
Yo soy quien ha promovido
esta reñida batalla.
Sin embargo, ella tambien
se ensoberbecia y gritaba.
Pues yo lo llevo adelante,
salga el sol por donde salga.
Que nunca han de estar contentas
las mugeres! Què le falta
á la mia? No soy amable?
No la mimo?

ESCENA XII.

CARLOS, ANTONIO.

ANT. Fuera aguardan..
CAR. Quiénes?

ANT. Los mozos
que antes mandó que llamára.
CAR. Los trastos que hay á este lado,
los que tiene la otra sala,
y los de aquel gabinete,
que se los lleven á casa
de mi primo.
(*Antonio va separando algunos muebles.*)
Y este escándalo
lo sabrá Madrid mañana,
y todos lo achacarán
á mi vida disipada,
injustamente. Conoces (*á Antonio.*)
á Adela? Toma esta carta;
es preciso que la tenga
mañana por la mañana
en su poder... Que ahora saquen
lo de mi despacho... marcha.
Alúmbralos.
(*Antonio se marcha con una luz por el fondo; luego vuelve, coge la otra, y entra con ella en la habitacion de su amo.*)

ESCENA XIII.

CARLOS, *solo; la escena queda á oscuras!*.

No he visto
hombre de mayor cachaza.
(*se oyen dos palmadas.*)
Qué significa esta seña? (*las repiten.*)
La repiten... dos palmadas.
(*asomándose á la ventana de la calle.*)
No veo á nadie... Quién será (*tiran una piedra.*)
Una piedra á mi ventana?
Es singular! (*buscándola.*) Está envuelta
en un papel!... Una carta
tal vez será. Luces! luces!
(*llamando junto á su habitacion.*)
Una sospecha me mata!...
Pero es imposible...

ESCENA XIV.

CARLOS, ANTONIO, *con una luz.*

CAR. Trae!
Y digo! No es poco larga! (*viendo el papel.*)
Firma... Serafin!... «Ha un año» (*lee.*)
Cosa mas estraordinaria! (*representa.*)
«Que esclavo de una pasion (*lee.*)
mi pobre pecho batalla.»
La carta que le dicté!... (*representa.*)
Y es para Isabel!...» Posdata: (*lee.*)
«Voy á subir al momento:
«quédese usted sola en casa;
«por eso en la calle aguardo:
«con reserva quiero hablarla.
«Ya sabe el tio que á la fonda
«fue conmigo esta mañana.»
A la fonda! Miserable! (*representando.*)
Que no se lleven ya nada! (*á Antonio.*)
«A la fonda!» (*leyendo.*)
ANT. No les pago?
CAR. Déjame... Muger liviana!
Y quedarse aqui queria!...
Claro, porque le aguardaba.
Voy á buscarle á la calle...
ahi estará...
ANT. Qué le pasa?
CAR. Si viene don Serafin
que de ningun modo salga.
ANT. Qué le digo?
CAR. Le detienes
por fuerza.

ESCENA XV.

ANTONIO, *luego* DON ANSELMO.

ANT. Por fuerza... Vaya.
ANS. (*saliendo.*) Está Isabel en su cuarto?
ANT. Le doy de comer... acaba
segun creo de bajar
al jardin.
ANS. Voy á avisarla...
Que ese mequetrefe quiere
comprometerla... A Dios gracias
lo he sabido. (*vase.*)
ANT. Tambien corre!..
Algo sucede.

ESCENA XVI.

CARLOS, ANTONIO.

CAR. No estaba.
Sabes lo que antes te dige.
ANT. Si le cojo... no se escapa;
descuide.
CAR. Deseo que venga...
Pareces un papanatas.
(*á Antonio que se le pone al paso.*)
Pero qué miro!... dos sombras!
(*asómase á la ventana del jardin.*)
Mi muger! Quién la acompaña?
El sin duda... se dirigen
juntos á la puerta falsa.
Debia haber adivinado
que en el jardin le esperaba...
Ya no los puedo alcanzar!
(*con la mayor desesperacion.*)
Saltaré por la ventana.
(*saltando por la ventana del jardin.*)
Le mato.... Le mato!
ANT. Pero... (*asombrado.*)

ESCENA XVII.

DON GIL, ANTONIO.

GIL. No hay ninguno en esta casa!
(*llega á tiempo de ver saltar á Carlos.*)
Usted me dará razon... (*precipitadamente.*)
Don Carlos?
ANT. El que saltaba...
GIL. Y Serafin?
ANT. Alli está. (*señalando al jardin.*)
Va á matarle.
GIL. (*saltando por la ventana.*) Hijo del alma!

ESCENA XVIII.

ANTONIO, *luego* SERAFIN.

ANT. Algo sucede. De eso
qué me dá? ¿Por qué me encarga...
á don Serafin? .. (*aparece Serafin en el fondo.*)
El viene...
Haré que en el lazo caiga.
Que entre... Que yo disimulo.
(*se esconde en un estremo del teatro.*)
SER. Que no sientan mis pisadas.

(*sin reparar en Antonio.*)
Voy á encontrarla solita!
Si tengo una suerte bárbara!
(*dirigiéndose á la habitacion de Isabel.*)
ANT. (*amenazándole.*) Ahora de aqui no se mueve.
(*Antonio cierra la puerta del fondo.*)
SER. (*asustado.*) Que!
ANT. O le ahogo entre mis garras:
con que...
SER. (*gritando y huyendo.*) Socorro.
ANT. Si pide
socorro... buena le aguarda.
SER. (*saltando por la ventana del jardin.*)
Oh! Saltaré por aqui.
ANT. (*saltando detras de él.*)
Y yo detrás, no te escapas.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion que en los actos anteriores.

ESCENA PRIMERA.

CARLOS, ANTONIO.

CAR. Está visto, nunca bien
has de hacer lo que te mandan.
ANT. Pero tengo yo la culpa?
Llevaba en las piernas alas;
sabe usted que soy lijero...
CAR. Si. (*con ironia*)
ANT. Y atraparle deseaba
por divertirme... Y el susto
en un mes no se le pasa
CAR. Cuando reciba estas letras, (*escribe.*)
espero que sin tardanza
al paseo de las delicias
acuda, y que con él vaya
un amigo... Llevaré
yo dos pistolas cargadas...
Usted ó yo volveremos;
el que tenga la desgracia
de morir... dejará escrita
á su familia una carta.
El que viva, partirá
en seguida para Francia!
No se le quita el temblor (*representa.*)
lo menos en tres semanas;
lo que es matarle no intento;
pero como al campo salga,
para escarmentarle, un brazo
le ha de romper una bala...
¿Conque por ser tu tan torpe, (*á Antonio.*)
y por tener esa calma,
me has quitado la ocasion
en que desfogar mi rabia?
Solo falta el sobre. «A don (*escribe.*)
Serafin Mastuerzo y Vargas.»
ANT. Si vuelve...
CAR. Pobre de ti,
si de este asunto mas hablas!
ANT. Pobre!
CAR. (*cerrando la carta.*) Si no acepta el duelo
veré que hacer. Esta carta (*dándosela.*)
darás á don Serafin.
ANT. Tengo aqui la de su hermana
tambien.
CAR. Déjame.
ANT. No tengo
nada que hacer hoy?
CAR. Nada.
A la señora no has visto
desde ayer?
ANT. Esta mañana.
CAR. Y qué te dijo?
ANT. No dijo:
solo noté que lloraba.
CAR. Que la espero aqui, que venga.
ANT. Tengo que contarle...
CAR. Acaba!
ANT. Hace poco que vinieron
en busca de usted dos damas;
no sé que quiere decirle,
una... (*con malicia.*)
CAR. (Adela!) Ya me cansa.
ANT. Conque si vuelven, haré
que entren en su cuarto?
CAR. Marcha! (*enfadado.*)
Que no puedo recibirlas:
que vayan enhoramala.

ESCENA II.

CARLOS.

Qué me importa ya ninguna,
si aquella que adora el alma,
con razon ó sin razon
traidoramente me engaña!..
Mal hayan mis devaneos,
y mal mis calaveradas!
Acaso será inocente; (*pensativo.*)
puede muy bien ser amada
de ese mono, y despreciarle.
De tan ridicula facha,
cómo se ha de enamorar?
Son las mujeres tan raras!
Le quiere... sino por qué
á la fonda le acompaña!
El origen ya conozco
de sus traidoras palabras;
de la insultante ironia
con que ayer me amenazaba.
Estoy anhelando verla,
solo el tio con ella estaba,
anoche cuando bajé
al jardin... No quise hablarla;
porque este caso es de aquellos
en que queman las palabras,
en que ninguna prudencia
y ningun secreto bastan.
Y necesito tomar
una terrible venganza!
A dónde estará el infame!
Y yo que le aconsejára
y del marido, de mi
neciamente me burlaba.
Ahora recuerdo sus bromas
y su retintin... Canalla!
Y conque poca vergüenza
se me reia en mis barbas,
y cuando le convenia
en la calle me plantaba,
y me daba el cigarrito...
Asi á la amistad se falta!
Vil seductor! Es que hay hombres
que no reparan en nada!
Tambien he tonteado yo

con la simple de su hermana,
y por ese mono supe
como mi amor caminaba...
Pero yo soy diferente...
Quién de mi Isabel pensára?..
De cualquier modo que sea,
me es indispensable hablarla!
No cantarás misa ya!
(*acercandose á la ventana de la calle.*)
No le veo... Si le pillára
en este instante, de fijo,
entre mis manos le ahogaba!..
Y no solo á él, á su padre!..
Ojalá se presentára!

ESCENA III.

CARLOS, DON GIL.

GIL. Usted me dará razon
de don Carlos Figueroa?
CAR. Servidor suyo.
GIL. Me alegro.
CAR. Se le ofrece alguna cosa?
GIL. Yo soy el padre del niño.
CAR. Qué niño?,.
GIL. Sin mas retóricas,
ó me le entregan al punto,
ó se arma una babilonia.
Mi Serafin!..
CAR. Con que es
Serafin?.. Suerte dichosa!
En este momento estaba
pensando en él.
GIL. En buen hora.
Usted sabe dónde se halla?
CAR. Me alegraria.
GIL. Me consta
que es usted quien le pervierte.
CAR. Vive Cristo!
GIL. Sé la historia
de la vida disipada
que lleva. . La paz hermosa
de los domésticos lares
sin reflexion abandona,
y ya no quiere ser cura;
le encierro como le coja,
y lleva sin remision
la zurra mas espantosa.
A noche no durmió en casa;
sé que hubo una trapisonda,
que usted le quiso matar,
y que hay una dama incógnita
á quien escribe.
CAR. De veras?
GIL. Como que nadie lo ignora.
Me le ha seducido ayer,
le vi yo con ella.
CAR. Ola!
GIL. No los pude detener,
caminaban como en posta,
casi corrian... aseguran (*con malicia.*)
muchos que la tal le importa...
CAR. Miserable!
GIL. A mi me han dicho
que esa dama era...
CAR. Mi esposa! (*con ira.*)
GIL. Su esposa!.. En fin, vale mas,
ya que el demonio la coja,
que sea con mi Serafin;
el merece cualquier cosa.
CAR. Insultarme de ese modo!
Diga usted el sitio y la hora.
GIL. No hay para qué. Esa muger
es suya .. pero no es propia. (*con intencion.*)
Si sé que es usted soltero!
Me lo ha dicho una persona.
CAR. Quién ha sido?
GIL. Mi Adelita;
ella sabe ya estas bromas
de su hermano, y le aconseja...
Con que la rabia deponga
y no se acalore tanto;
tómelo como una broma.
Si le es infiel, á vivir,
y á desquitarse con otras.
CAR. No sale usted de esta sala:
una venganza espantosa
voy á tomar. (*cogiéndole la mano.*)
GIL. Poco á poco
que la mano me destroza.
CAR. Soy casado.
GIL. Enhorabuena.
Será casado con otra.
CAR. No, con esa; y es preciso
que la perjura conozca
que no sufro impunemente
el baldon de mi deshonra.
Ella, su cómplice, todos
han de pagar sin demora
con la vida que les queda,
la ventura que me roban.
Dónde está su hijo de usted?
Dónde está? Quiero en mi cólera
hacer la reparacion
como la afrenta notoria.
GIL. Este hombre se ha vuelto loco!..
Cuando le digo que toca
el violon... Tenga usté calma
y escúcheme: por la boca
de mi Adela, sé que es libre.
Ojalá fuera su esposa!.. (*con sentimiento.*)
(*Carlos hace un movimiento de cólera.*)
Perdone usted.
CAR. Estoy fijo.
GIL. Puede haber algun misterio;
cuando le digo que es otra...
CAR. Harto quisiera dudar...
mas la certeza me agovia.
Su nombre está escrito aqui.
(*enseñándole la carta.*)
Qué me dice usted ahora?
GIL. Pueden muy bien ser tocayas.
Ahora usted no reflexiona;
pero yo que tengo calma
veo de otro modo las cosas.
La que quiere á Serafin
(*se dirige á Isabel que aparece en el fondo: esta da señales de sorpresa y Carlos de indignacion.*)
no es quien piensa; es la señora.
No es verdad?.. Digalo usted. (*á Isabel.*)

ESCENA IV.

Dichos, ISABEL.

ISA. Caball ..
CAR. Ah!
GIL. Siento...
CAR. A solas

(*á don Gil llevándolo á un estremo del teatro.*)
una palabra me resta
que decirle. Antes de una hora
necesito ver á su hijo
de usted. Y que no me ponga
en la dura precision
de que en su busca yo corra.
GIL. Para qué?
CAR. Para matarle. (*furioso*)
Usted está aqui de sobra,
(*enseñándole la puerta.*)

ESCENA V.

CARLOS, ISABEL.

ISA. Has podido imaginar...
CAR. Silencio!
ISA. Quiero saber...
CAR. Hoy al contrario de ayer
á mi me toca empezar,
sofocando mi dolor,
aunque recuerde mi afrenta,
vengo á pedir á usted cuenta
de mi desdichado honor.
ISA. Carlos, óyeme y verás...
CAR. La suplico á usted que calle
antes que mi rabia estalle.
Sepa que media de hoy mas
un abismo entre los dos;
renunciando á mi venganza,
la dejo á usté la esperanza
de que la perdone Dios.
ISA. De qué me ha de perdonar?..
Qué delito he cometido?..
Es querer á mi marido
cuando le debiera odiar?..
De este crimen me consuelo,
porque ocasion me dá á mi
para reirme de ti.
No bajo la vista al suelo;
no me arrepiento de nada;
si me sucede algun mal,
me verás tranquila, igual,
será que soy desgraciada.
No que lo haya merecido;
por poca cosa te apuras;
tus celos y tus locuras
ya por Antonio he sabido.
Ibamos á separarnos;
de mi no te importa nada.
Bien sabes que soy honrada,
no hay para qué incomodarnos.
CAR. Muy honrada, si señora; (*conteniéndose.*)
y me culpará cualquiera,
si certeza no tuviera
de sus traiciones. Ahora
(*mostrando un papel.*)
ante esta prueba evidente
hable usted.
ISA. Me avergonzára. (*con dignidad.*)
Harto te dice mi cara
que te amo y soy inocente.
CAR. Mentira, Isabel; en vano
es que hablemos de esto ya!..
Lo que quiero hacer está
decidido de antemano.
Eterna separacion! (*muy conmovido*)
Aunque calavera he sido,
juro á Dios que te he querido
con todo mi corazon.
En tu virtud confiado,
tanto engañarme sabias,
dentro del alma tenias
el mejor puesto guardado.
Pude ofenderte jamás!
Jugaba con tu cariño
como jugar suele un niño
con lo que idolatra mas.
ISA. Cierto?
CAR. Si anoche te hablé
de separarnos, menti;
contigo me diverti,
en hacerlo no pensé;
pero hoy que la honra lo exige,
aunque me ahogue el sufrimiento,
no vacilaré un momento.
ISA. Será verdad?
CAR. Ya lo dige.
Hable el mundo lo que quiera;
esto una calaverada
creerá; no me importa nada:
si me llama calavera,
es que el cielo me dotó
por desgracia ó por fortuna,
de un alma, que alma ninguna
no quiso ni comprendió.
ISA. Es decir que ya no labra
nada en ti la pena mia?
CAR. Yo convencerme querria.
ISA. Escucha.
CAR. Ni una palabra.
ISA. Bien, Carlos; si es tu deseo,
lejos de ti partiré,
y al hijo me llevaré
en que tu recuerdo veo.
Prenda del alma querida,
él es mi felicidad;
de tu vida la mitad
y la mitad de mi vida.
Nunca sabrá maldecir
al que su ruina causó;
le enseñaré como yo
á perdonar y á sufrir.
Su pobre madre inocente
victima de tu delirio,
la corona del martirio
llevará sobre su frente...
En nombre de ese querer (*llorando.*)
que dices que me has tenido,
te digo que fiel he sido
y me debes de creer.
CAR. De comvencerme no veo
medio, la prueba me dá.
ISA. Mi palabra bastará! (*con indignacion.*)
CAR. Cuando perjura te creo!
ISA. Con él en tu busca fui
tan solo; si te dijeron
otra cosa, te mintieron.
Abandonada de ti,
tal locura pude hacer,
sin reflexionar en ella;
qué respetos no atropella
una celosa muger?..

ESCENA VI.

CARLOS, SERAFIN, ISABEL, DON ANSELMO.

ANS. Carlos...

CAR. (*reparando en Serafin.*) Vuelve usted aqui!
ANS. No vuelve, yo te le traigo.
Hablé con él à su hermana,
nunca ofenderte ha pensado.
No es verdad... (*á Serafin.*)
SER. (*temblando.*) Cierto. Confieso
que en esta ocasion fui malo;
pero no tuve intencion...
debes perdonarme, Carlos.
CAR. (*á Serafin.*) Es esta la amistad suya?
ISA. (*ap. á Carlos.*) Di, no te basta mirarlo
para conocer que yo
jamás le pude hacer caso?
CAR. Salga usted conmigo. (*á Serafin.*)
SER. No.
Me has de decir donde vamos...
Quiero saber donde voy.
Tu me quieres hacer daño.
ANS. Hablará y... (*á Serafin.*)
SER. Hablaré,
pero con nadie me bato.
CAR. Vamos pues.
ISA. En usted fio. (*á Anselmo.*)
ANS. No tengas ningun cuidado; (*á Isabel.*)
hará lo que yo, reirse,
ni merece mas el caso.

ESCENA VII.

ISABEL.

Será posible que crea
que yo le pude faltar?..
Como ha podido abrigar
tan descabellada idea?..
Quién tan mal le aconsejó?..
Y en qué se funda tampoco?
O Carlos se ha vuelto loco,
ó me he vuelto loca yo...
El tendrá valor quizás
para apartarse de mi;
mas yo desde que le oi
pienso que le quiero mas.
Tal vez le guardaba encono
sabiendo que me ofendia:
su pecho no conocia
ya todo se lo perdono.

ESCENA VIII.

ISABEL, DON GIL.

GIL. Salió don Carlos, señora?
ISA. Ahora.
GIL. Ha encontrado á Serafin?
ISA. Al fin...
GIL. Qué es lo que con él hará?
ISA. Le matará.
GIL. Quien libertarle podrá,
pobre victima inocente!
No lo dudo, es evidente:
ahora al fin le matará.
ISA. Le tiene tánto cariño?
GIL. Mi niño!
ISA. Juntos salieron los dos.
GIL. Por Dios!
ISA. Por tan poca cosa llora?
GIL. Señora!..
A quién lo reclamo ahora?
Sabe el diablo donde han ido.
Para siempre lo he perdido.
Mi niño, por Dios, señora! (*llorando.*)
ISA. Con que teme por su hijo?
GIL. De fijo.
ISA. Y si reñir no resuelve?
GIL. No vuelve.
ISA. Usted no los encontró?..
GIL. No!
Conozco á mi chico yo;
asegurárselo puedo;
se me va à morir de miedo.
De fijo, no vuelvo, no!
Nadie me ha de consolar:
mi dolor es muy profundo;
solo me resta en el mundo
por él gemir y llorar.
ISA. En matarle me parece
que Carlos no forme empeño;
enemigo tan pequeño
solo desprecio merece.
GIL. El era mi Benjamin!
Gloria de la estirpe mia!
Tiene una capellania.
Desgraciado Serafin!..
Y su hermana? Pobrecita,
que en sus ojos se miraba...
que todo le consultaba!
Desventurada Adelita!
ISA. Podrá consolarse al fin.
GIL. Ay! él era sus delicias!
Ya no le hará mas caricias..
no le pondrá el corbatin. (*muy afligido.*)
ISA. A sus brazos volverá,
y eso que no lo merece;
si Adela se le parece
soberbia alhaja será.
Por su honor y por su fama
bien hiciera en castigarle
mi esposo, y en enseñarle
á respetar á una dama.
GIL. Sed franca, doña Isabel.
Si á usted el amor la hizo,
es que le dió algun hechizo,
es que le engañó usted á él.
Es casi una criatura
que la seduce cualquiera;
si á usted no la conociera...
á estas horas fuera cura.
Verá usted como concilia
usted su bien, y lo alcanza,
con él muere la esperanza
mas dulce de mi familia.
ISA. Se atreve usted á pensar...
GIL. Aunque á su gusto no cuadre,
sé quien es él... soy su padre...
le ama usted... á qué negar?..
(*Carlos, Serafin y don Anselmo aparecen en el fondo.*)
ISA. Hable usted con mas decoro:
Serafin solo es un necio
que merece mi desprecio
mientras á Carlos adoro.
Por mis celos arrastrada
le pude dar un momento
palabras que lleva el viento,
prendas que no valen nada.
Guárdese de hacer alarde
de ser amante dichoso...
CAR. Mientras que yo sea tu esposo
y este titere un cobarde.

ESCENA IX.

ISABEL, CARLOS, GIL, DON ANSELMO.

ISA. Ah!
GIL. Niño del alma mia!
ISA. Ven.
CAR. Ahi le tiene sano *(á don Gil.)*
y salvo, aunque por villano
otra cosa merecia. *(presentándoselas á Isabel.)*
Estas diez cartas iguales
para otras tantas su hermana
me dió... Desde ayer mañana
está copiando... Fatales *(á don Gil.)*
estas bromas pueden ser.
GIL. La encerraré en un convento.
SER. Si le pedi hace un momento
perdon.
ISA. Llegaste á saber?..
CAR. Si, entre su hermanita y él
de sapararnos trataban,
y la discordia sembraban
entre los dos, Isabel.
Acompáñalos, Antonio. *(llamando.)*
GIL. Yo no sé como pagar...
CAR. Conque no vaya á turbar
la paz de otro matrimonio.
ANS. Supimos que estaba usté
aqui, y...
GIL. Gracias. Ni de dia
saldrá solo.
ANS. Aqui tenia
(buscando en los bolsillos.)
una carta; donde fue?.. *(dándosela.)*
SER. La abro?
GIL. Si.
SER. Para Adelita.
De Carlos!
ANT. Me equivoquè.
CAR. Perdona. Ya la dejé. *(á Isabel.)*
ANT. Cómo ha sido?.. *(buscando en los bolsillos.)*
GIL. Lee.
SER. Es cortita.
«Ayer hablé á Serafin: *(leyendo.)*
sé que me das el abrazo;
lo he conocido en el lazo
que lleva en el corbatin.»
CAR. Donde las toman las dan.
GIL. Hablaremos.
CAR. Hablaremos.
SER. Quiere usted que les peguemos?
GIL. Detente. Pronto sabrán
lo que podemos los dos:
aunque yo ponga en un brete
(muy furioso poniéndose el sombrero y amenazando.)
á mis hijos, de juguete
á nadie sirven. Adios. *(vase.)*

ESCENA X.

CARLOS, ANTONIO, ISABEL, DON ANSELMO.

CAR. Ya nunca mas volverán.
Perdóname, Isabel mia.
Cuanto te ofendi, me pesa,
mi lengua te lo confiesa,
soy otro desde este dia.
El que quiere abandonar
su casa, sufre el castigo;
nunca falta un enemigo
que se sepa aprovechar.
(llama á don Anselmo que está en el fondo y abrazando á él y á Isabel.)
Don Anselmo, al lado mio.
Yo desechaba tu ruego, *(á Isabel.)*
estaba contra ti ciego
y me convenció tu tio.
Mientras mi esposa me quiera *(á Anselmo.)*
qué otra dicha anhelaré?
Desde hoy mas ya no seré
un marido calavera.

FIN.

Gobierno de la provincia de Madrid. —Madrid 12 de setiembre de 1852. *Examinada por el señor censor de turno y de conformidad con su dictámen, puede representarse.* —El gobernador: — *Ventura Diaz.*

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, núm. 13.